

DOGMA y RAZON

REVISTA DECENAL

PUBLICADA POR LA BIBLIOTECA

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

CON LA COLABORACION DE LOS SEÑORES SACERDOTES

Ilmo. Dr. D. Ramon de Ezenarro Rdmo. Fr. Ramon Buldú
Dr. D. Francisco Mateos Gago Dr. D. Félix Sardá y Salvany
Dr. D. Andrés Posa Dr. D. Zacarías Metola

Sale los dias 10, 20 y 30 de cada mes en cuadernos de, á lo menos, 16 páginas

MADRID: *Arenal, 15, librería*

ADMINISTRACION

Angeles, 14, BARCELONA

SUMARIO

A LOS SORDO-MUDOS, por el Ilmo. Sr. Dr. D. Ramon de Ezenarro.—LA VERDAD ES LA LIBERTAD, por el D. D. Manuel de Burgos y Mazo.—DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.—INFLUENCIA DE LA CIVILIZACION HISPANO-CRISTIANA EN LA ARÁBIGA, por el Dr. D. Francisco Javier Simonet.—LA IRA DEL DEMONIO, por el Dr. D. José de Palau y de Huguet.—BIBLIOGRAFIA: EXÁMEN DE LIBROS: Institutiones Metaphysice in Collegio Lovaniensi S. J., habebat Gustavus Lahoussé E. S., vol 1. Cosmología, por F. E.—NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS.—Publicaciones recientes.—GACETILLAS.—ANUNCIO.

Á LOS SORDO-MUDOS

Refiere el Santo Evangelio, que hallándose en cierta ocasion los discípulos de Jesús separados de su Maestro, los Escribas y Fariseos se propusieron ganarlos á su partido y les estaban *persquiriendo*, cuando en esto llegó el Salvador, y preguntando el motivo de la disputa, uno de entre la gente respondió: «Maestro, te he traído mi hijo, que está poseido de un espíritu mudo, y donde quiera que le toma, le tira contra la tierra, y le hace echar espumarajos y crujir los dientes, y se va secando: dije á tus discípulos que le lanzasen, y no pudieron.»

Dicen los sagrados intérpretes, que la cuestion promovida entre los Fariseos y los discípulos de Jesús reconocia por causa el no haber éstos podido curar al poseido, y creyendo los primeros que era la ocasion, en vista del fracaso, de reconvenir á los Apóstoles por su intransigencia, les *persquirian* ó seducian para que hicieran union con ellos; y abandonaran á Je-

sucristo. Pero el Salvador, que sabia la importancia de lo que se trataba, les pregunta: «¿Qué es lo que estais disputando entre vosotros?» Es de notar que al preguntar Jesucristo usó de la palabra estais, porque verdaderamente la disputa de entonces es la disputa de hoy y lo será del porvenir, por cuanto aquellos Apóstoles fueron el modelo de los intransigentes de nuestros dias: aquellos Fariseos que mezclaban la ley de Moisés con toda clase de escándalos y rapiñas, fueron los progenitores de los Fariseos de hoy; y el Soberano Pontífice de nuestra época es el Vicario de Aquel que pregunta siempre: ¿Qué estais disputando entre vosotros? A esta pregunta contestó á Jesús un hombre de tan poca fé, que ni aun reconocia la divinidad de Jesucristo, y á cuya semejanza contestan hoy hombres que ocultan su nombre y dicen; Señor, mi libre albedrío, que es el hijo de nuestro corazon, está pervertido y poseido del demonio del liberalismo en tales términos, que no oye las enseñanzas divinas de la Iglesia, y en vez de transmitir las por la predicacion, no hace mas que echar por su boca espumarajos de ignorancia: cruje los dientes de furor y rebeldía; se revuelca en el afan de prosperidades terrenas, y se seca de envidia y de rencor. Por eso dice en su delirio, que El que es infalible por promesa divina se halla en contradiccion consigo mismo: que impone como dogma una bandera política, cuando exhórta á la firmeza en materias de Fé, y por eso pide insidiosamente instrucciones y aclaraciones, que solo la mala fé puede

pretender. Hemos venido á tus Apóstoles, á tu S. Congregacion y no ha podido curarlo. Mas tú, si algo puedes, ayúdanos, apiadado de nosotros.

¡Oh generacion incrédula! exclamó el Salvador. Traédmelo aquí. ¿Cuánto tiempo há que sucede esto? Señor, desde la infancia. En verdad que la actual generacion está dominada desde la infancia del demonio del liberalismo, porque exigiendo las sectas este sello infernal para todas las carreras del Estado, la inmensa mayoría de los hombres, que más propenden á ser mayores, que á ser mejores, se ha hecho sorda y muda á los preceptos evangélicos, ha transigido con el liberalismo; ha contribuido á hacer odioso y abominable el glorioso timbre de intransigente, presentándolo como sinónimo de locura, exaltacion y trastornador de las instituciones, para acusar, como reos de lesa nacion y llevar impunemente al cadalso á los sostenedores de la dóctrina íntegra enseñada por Dios y su Iglesia. Constituida así una generacion de cerca de un siglo, ¿cómo ha de oír ahora tranquila la sentencia del Vicario de Jesucristo *El liberalismo es pecado*, si todas las carreras, posiciones y títulos de grandeza están fundados en un sistema anatematizado por Dios? He aquí porqué callan muchos que debieran hablar, y encubren bajo el velo de la prudencia humana una incredulidad que Dios declara intolerable con estas palabras: ¡Oh generacion incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os sufriré?

Grande fé se necesita para que corazones sojuzgados y agradecidos al liberalismo vuelvan sobre sí, pues lo que constantemente se observa es, que llevan su impenitencia hasta el fin; y cuando en los supremos instantes de la vida ven claramente todos los grados, preeminencias y grandezas de su carrera por este mundo marcados con las huellas de la injusticia, de la traicion, de la sangre inocente y de la defeccion de la Fé, entonces claman desparvoridos: «*Lassati sumus in via iniquitatis et perditionis!*» ¡Nos hemos fatigado en el camino de la iniquidad y de nuestra ruina! Ahora recordamos que Dios nos avisaba por su Vicario en la tierra: *El liberalismo es pecado*.

RAMON DE EZENARRO, *Pbro.*

LA VERDAD ES LA LIBERTAD

La verdad os hará libres nos ha dicho Jesucristo, el Unigénito de Dios; y ese testimonio, el testimonio de Dios, es la única verdad.

No son los hombres todos de una misma naturaleza, dijo la filosofía pagana; unos nacieron personas y otros desde el momento de ser nacidos fueron cosas; y este error grosero, que antes que lo legitimase la filosofía, se había señoreado de los pueblos, hizo gemir á la mayor parte del linaje humano bajo el peso de la esclavitud, hasta que la Iglesia católica, donde Jesucristo depositó las verdades todas que á nosotros nos conviene conocer, exclamó llena de alegría: concluye desde hoy toda distincion entre gentil y judío, libre y esclavo; no haya mas que hijos de Adan, redimidos por la preciosísima sangre de Jesucristo. Y esta palabra de verdad, rompió una á una las cadenas de la esclavitud, é hizo saltar en mil pedazos el cetro de hierro de los déspotas.

En donde quiera que penetró ese espíritu de vida y de verdad, cesó toda clase de tiranía: la tiranía de las pasiones, la mas horrible de todas, por que ella excluye el mérito del martirio; la tiranía del poder público; la tiranía de la riqueza; la tiranía del error; y dando á conocer los verdaderos derechos del hombre y de la familia, los fueros de los pueblos y los deberes del gobernante, puso un dique á las potestades de la tierra, garantizando nuestra libertad, con solo este precepto que impuso á todos los poderes constituidos: respetad los derechos de todos, por que la potestad es para bien del pueblo, y no el pueblo para bien de los que gobiernan; y todos los derechos, los derechos de los que mandan como los derechos de los súbditos, tienen su origen y fundamento en ese orden admirable de la creacion y de la providencia divina.

Si la libertad es una propiedad de la voluntad del hombre, ha de ser algo, simplemente ha de ser; por consiguiente, si tiene existencia, claro es que por razon de su existencia es una verdad, y como una verdad no puede ser contraria á otra verdad, por que sería destruir el orden establecido por una sola inteligencia, inteligencia infinita, no sería verdadera liber-

tad, sino falsa y de mala ley, aquella que pretendiese conceder derecho al ciudadano para obrar ó no obrar contra las verdades que la Iglesia, como maestra infalible de la verdad divina, nos manda creer.

Por otra parte, la Iglesia católica es quien únicamente nos dá con evidencia un conocimiento verdadero y completo de la naturaleza del hombre, de la naturaleza de la sociedad y de las relaciones esenciales que unen al hombre y á la sociedad; relaciones que son la norma, la pauta de los derechos y los deberes del individuo y del poder que representa á la comunidad.

No cabe género alguno de duda; el uso de la libertad es un verdadero derecho; luego ha de presidir perfecta armonía en esas relaciones esenciales establecidas por Dios; y todo aquello que las contradiga, no puede ser verdadero derecho; y aquella libertad que viole el órden de esas relaciones, no es digna de respeto, por que no hay derecho á ella, puesto que jamás hay derecho para creer el error ni para ejecutar el mal; que ni el libre albedrío, la libertad de eleccion entre el bien y el mal, es fuente de derecho sino en cuanto el hombre escoge para conseguir un fin lícito medios justos; pero no es derecho de elegir el mal, con preferencia al bien; eso no es derecho, es flaqueza, defecto de esa libertad, permitida al hombre, en un periodo, en una edad de prueba, para que desechado lo malo y optando por lo bueno, pueda ganar á pulso, en cierta manera por sí solo, aquella corona inmortal de gloria que ceñirá las sienes de los que heroicamente pelearon hasta el fin.

He aquí, pues, porque la verdad nos hará libres; porque la libertad es la verdad; porque el error la tiranía; porque la Iglesia, como sola maestra infalible, con verdadero título docente, es la única salvaguardia de la libertad, la madre amorosísima y el paladin más esforzado de la libertad, de la verdadera y soberana libertad; la que siempre y en todo tiempo ha protegido á la libertad bajo su égida sagrada, y ha reñido por esa libertad bravísimas batallas, y la ha seguido vencida á la arena del anfiteatro, y la ha elevado cuando triunfadora sobre las gradas del sòlio de los césares y de los reyes.

¡Qué espectáculo tan admirable! El error ha levantado pendones contra la Iglesia pregonando libertad, y la Iglesia, comba-

tiendo con él durante la série de los siglos y anonadándole á nombre de la verdad, ha salvado la libertad de una muerte cierta!

¿Por ventura, qué es lo que ven nuestros ojos en los pueblos modernos, apartados de la fé, emancipados de esa tutela mil veces bendita y mil veces vivificante de la Iglesia?

Pesa mucho el yugo de la Iglesia han dicho los legisladores de todas las naciones, reyes y oligarcas, emperadores y presidentes de repúblicas; no mas teocracia, fuera la tiranía; seamos libres, que el individuo es soberano; y reyes y parlamentos emperadores y presidentes han rechazado como tiranía la luz del sol, por que sale todos los dias á bañar la tierra con sus resplandores, y no pueden vencer su curso ni adular sus rayos, y han encendido para alumbrarse miserables candilejas, que no tienen otro fin que iluminar; pero por que la mano del hombre puede á voluntad apagarlas y darles lumbre, ya no son las que forja la tiranía; y reyes y parlamentos y emperadores y presidentes, y las potestades temporales todas de la tierra han cegado en sus estados aquella fuente de verdad divina que da saltos á la vida eterna, y han ido á beber la vida y el espíritu de sus leyes en ese golfo de cenagosas aguas llamado la razon humana, que sola aprisionada por la pasion, reina de la voluntad, ha venido á imperar y á caer como losa de plomo sobre las voluntades y la razon de los pueblos.

Vergüenza insigne, tiranía descocada, que la voluntad de un hombre, se imponga á la voluntad y á la razon del hombre que no quiera obedecerle. ¿Qué mejor despotismo que este despotismo?

¿Qué mejor tiranía que la de esas doctrinas del liberalismo, entronizadas hoy en todos los pueblos que se llaman civilizados, y que hacen marchar á las naciones há más de una centuria, como ciego sin guia, de cima en cima, de abismo en abismo, de tiranía en tiranía, de ruina en ruina?

Vosotros lo podeis todo, vosotros sois dueños de vidas y haciendas, vuestra autoridad procede inmediatamente de Dios, dijeron á los reyes los protestantes; y más tarde repitieron los jansenistas y regalistas que pululaban por aquellas desdichadísimas cortes de los Borbones del siglo décimo octavo; los reyes se engrieron, se

embriagaron con los vapores del incienso, y no vieron nada fuera de ellos digno de respecto y de ostentar derechos; ellos eran el Estado, ellos eran los tiranos de los pueblos que tenían la desgracia de gemir bajo su cetro.

No, dijeron los pseudo-filósofos y el liberalismo, cuando ya los reyes habían hecho todo lo que podían en favor de la revolución anti católica, no son los reyes en quien reside la potestad, todo rey es tirano, no viene la potestad de Dios; el pueblo es la fuente y el origen de todo poder y en él reside siempre; los reyes y los magistrados son sus mandatarios; el ciudadano es un Dios de limitada esencia; y los pueblos creyeron en la palabra de los falsos doctores, y surgió la Convención y el Terror, y por todas partes la anarquía y el socialismo, objeto quizás de aquella profecía que el Aguila de Patmos narra en su Apocalipsis, hablando de la nube de langostas que asolaría y devastaría toda la tierra.

Sobrecojidos de espanto á vista de tales consecuencias los que habían sembrado los principios, en ódio á la Iglesia y sin creer que hubiera de destruir también la sociedad, trataron de refrenar la tiranía de las muchedumbres, sin arrojarse en brazos de la tiranía de los reyes, y tratando de hallar un justo medio, entronizaran juntamente la tiranía de las masas, con la ley de las mayorías y el desenfreno de toda pasión, de todo apetito, y la tiranía del poder público por medio de parlamentos mercenarios de perpétuos sofistas, plegados á la omnímota voluntad de un hombre bastante afortunado ó hábil para conseguir el favor del Jefe del Estado, como hoy se dice.

Perpétua tiranía; esa es la historia de todos los poderes y de todos los pueblos que se apartan de la verdad. ¿Qué nos importa á nosotros que el señor de vidas y haciendas se llame monarca ó parlamento ó presidente de la república, poder magestático, dominio eminente ó soberanía nacional? Violación inícuca del derecho y de la justicia fué el despojo, decretado por Carlos III, de los bienes de la Compañía de Jesús; y violación inícuca del derecho y de la justicia han sido las contribuciones exorbitantes impuestas por los modernos legisladores para sufragar gastos inútiles de todo punto y alimentar el fausto y el lujo.

¿Quién como nosotros, los que tenemos la honra y la dicha de ser tradicionalistas, tan amantes de la libertad? ¿Quién como nosotros ha reñido tan fieras batallas contra la tiranía, personificada en la morisma, en los protestantes de Flandes, de Alemania y de Francia, en los regalistas y en esos poderes malaventurados que hicieron morir hilo á hilo nuestras antiguas y benditas libertades políticas?

Mil veces lo hemos dicho; en nosotros los tradicionalistas, los verdaderos tradicionalistas, los que sentimos correr por nuestras venas aquella sangre generosa que bañó el mundo entero por la fé católica y por mantener sin mengua, limpio y puro el honor de España, una sola idea absorbe nuestra mente, un solo propósito llena nuestra voluntad; la soberanía social de nuestro señor Jesucristo; y como esa soberanía es el reinado de la verdad, de toda la verdad necesaria al hombre, es también el imperio de la libertad; y por lo tanto quedamos convertidos en los mantenedores más decididos y más ardientes de la libertad.

Nó, no somos nosotros viles aduladores de los soberanos, no somos de aquellos que besan la mano de los reyes solo porque se llamen Carlos ó Alfonsos ó Jaimes ó Felipes, ó porque pertenezcan á esta ó á la otra rama, que se crea con más ó menos derecho á la legitimidad, mientras esa mano misma pese como si fuera de hierro sobre la Iglesia ó sobre las libertades, que son derechos, de los súbditos; nó y mil veces nó; para nosotros todo acto, todo afecto, toda simpatía se desvanece y se disipa, ante esa idea capitalísima, primordial de la soberanía social de nuestro Señor Jesucristo; y ella es la que alienta y enardece nuestros pechos, la que nos infunde valor para resistir las leyes injustas y para reprender con prudencia y respeto cristiano á los soberanos cuando conculcan la ley de Dios ó los derechos del ciudadano, que no somos de Cefas ni de Apolo, sino de Jesucristo, rey de los hombres y de los pueblos. ¿Quién más libres que nosotros? ¿quién más libres, quién más amantes de la libertad, nosotros que le decimos á los reyes por boca de Quevedo, y cito á éste por tenerlo más á mano y no citar á Rivadeneira y á Fray Juan de Santa María y á Saavedra Fajardo y Mariana y al Padre Marquez y á los dos Franciscos santos Ja-

vier y de Borja, y al P. Cabrera y mil otros que ni aun los nombres de sus obras, de las en que así hablan, ni los suyos propios se pueden enumerar sin ser enojosa la prolijidad: «Allí acabó de ser rey (Saul) donde empezó á dejar el espíritu de Dios; y allí empezó á ser reino del pecado, donde se apoderó de él el espíritu malo.» «Estos espíritus hacen reyes ó los deshacen. Quien obedece al de Dios es monarca: quien al espíritu malo, es condenado, no príncipe..... ¿Qué llama Dios ser rey? ¿Qué llama no serlo? Cláusulas son estas de ceño desapacible para los príncipes, de gran consuelo para sus vasallos, de suma reputación para su justicia, de inmensa mortificación para la hipocresía soberana de los hombres. Señor, la vida del oficio real se mide con la obediencia á los mandatos de Dios y con su imitación.» Quién más libres, nosotros, que defendemos la fuerte independencia, con relacion al poder central, de las familias, del municipio, de la provincia ó régia; nosotros que levantamos sobre nuestras cabezas aquella hermosísima fórmula «se obedece, pero no se cumple» elevada á ley del reino por córtes españolas, para darnos firmísima garantía á fin de no cumplir las leyes injustas; nosotros que queremos una monarquía que, prescindiendo ahora de la cuestion filosófica, de derecho natural, sobre deponer la comunidad, ó de oponer resistencia activa á la misma autoridad legítima, cuando combate sistemáticamente á la Iglesia, lo cual es la mayor de todas las tiranías, prescindiendo, digo, de esto, para mí derecho evidente, prescindiendo de esto ¿quién somos más amantes de la libertad, nosotros ó vosotros, liberales, que no hallais medio entre insultar á vuestros príncipes ó perderlos miserablemente por no decirles la verdad; que matais la autonomía de las universidades y aprisionais la enseñanza y aniquilais, con esa centralización inicua, la libertad de las familias, la libertad de los municipios, la libertad de las provincias; vosotros que domais la resistencia á las leyes, el no cumplimiento de las injustas, á cañonazos, que proclamais dos poderes absolutos, la voluntad nacional y la voluntad de la corona que, unidas, son, lo habéis confesado, la norma y la causa de todas vuestras determinaciones y de todas vuestras creencias? ¿Somos nosotros ó vosotros los partida-

rios de una monarquía de hierro, sin corazon y sin cabeza y sin entrañas, y á pesar de eso preténdese erigirla sobre todos los poderes divinos y humanos? ¿Somos nosotros ó vosotros los que, despues de levantar tiranos á la presidencia de las repúblicas, han pregonado á los cuatro vientos, que la libertad no puede hallarse mas que en el gobierno republicano? ¿Somos nosotros ó vosotros? Vosotros, claro está.

Nó, no somos nosotros, como ha dicho hace poco *El Siglo Futuro*, los que dan una preferencia esencial á una forma de gobierno sobre otra; ¿cómo habíamos de dar esa preferencia á lo que, segun lo manifiesta la misma palabra; no es más que simple forma; y como no queremos doblar nuestra rodilla, no la doblamos jamás ante la majestad humana, ante ninguna institucion donde no veamos á Cristo Señor nuestro y Dios verdadero, entre una monarquía más ó menos liberal, pero al fin liberal, entre un rey que aplicase sistemáticamente á la vida política errores condenados por la iglesia, y una república verdaderamente católica, no vacilaríamos ni un momento, abandonaríamos á ese rey, aboliríamos esa monarquía sino habia sucesor católico del soberano depuesto, y nos abrazaríamos á los católicos estandartes de la república.

Que no somos nosotros de Cefas ni de Apolo, sino de Cristo, y todo aquel que sea de Cefas ó de Apolo, de Guillermo ó de Luis, de Alfonso ó de Carlos, y no de Cristo; aquel que sea monárquico sobre todo, amante y afecto ante todo á tal ó cual persona, será alfonsino ó carlista, partidario de Cefas ó de Apolo; pero no tradicionalista; será, si se quiere, de aquella mala catadura absolutista de los funestísimos gobernantes del año 14 al 20 y del 23 al 33, tiempos verdaderamente ominosos, cuya vuelta no permita Dios, y que deberíamos evitar aunque nos costase toda nuestra sangre gota á gota, gobernantes para los que no habia más restauracion que la del predominio absoluto de la monarquía, á costa de la Iglesia y tambien de nuestras libertades, será, si se quiere, sarmiento de esta cepa, pero tradicionalista, verdadero tradicionalista, nunca, que nosotros no somos mas que de Cristo, ni luchamos por otra cosa sino por la soberanía social de Cristo, y por la verdadera libertad de los pueblos, puesto que la soberanía social de Cristo es

la verdad, y la verdad es la libertad, la única, la verdadera, la augusta libertad.

MANUEL DE BÚRGOS Y MAZO.



DOCUMENTOS ECLESIAÍSTICOS

Para que se vea la grandísima importancia que el sapientísimo Leon XIII dá á los estudios que hacen en el Seminario Pontificio ó Romano, á cuyas aulas asisten varios alumnos españoles, y donde han merecido los primeros premios en competencia con los jóvenes de las demás naciones del mundo, viene á nuestro propósito dar á conocer un documento desconocido en España, y que publicamos á continuacion. Dice así:

Sobre ampliacion de los estudios de literatura en el
Sagrado Seminario Romano.

A nuestro amado hijo Lucido Maria, del título Sessoriano de la Santa Romana Iglesia, Presbítero Cardenal Parocchi, Nuestro Vicario en Roma. Leon XIII. Papa.

Amado Hijo Nuestro, Salud y Bendicion Apostólica.

En verdad conoces muy bien el porqué Nos hemos dicho muchas veces, y nó sin motivo, que se ha de procurar con sumo empeño y constancia que los Eclesiásticos florezcan más y más cada dia en los conocimientos científicos. Las circunstancias de los tiempos que atravesamos hacen sea mayor esta necesidad: en razon á que, siendo tan grande el vuelo que han tomado los ingenios y tan ardiente el afan de aprender, de ninguna manera podria el Clero llenar los cargos y deberes que le son propios con la dignidad y utilidad convenientes, si descuidara el adquirir las glorias intelectuales que los demás se esfuerzan en obtener á costa de tanto trabajo. Por esta causa ya hemos dirigido toda nuestra atencion al método de la enseñanza, principalmente por lo que se refiere á los estudiantes que se dedican al estado eclesiástico: y comenzando por la ciencia que versa sobre objetos de más importancia, hemos procurado, llevando por guía á Sto Tomás de Aquino, restaurar en los estudios filosóficos y teológicos el procedimiento de los antiguos: y ciertamente el mismo éxito ya alcanzado ha hecho conocer la oportunidad de esta determinacion. Mas siendo así que en las Humanidades se contiene gran parte de la enseñanza, no solo agradable para la inteligencia sino fructuosa tambien en gran manera para la práctica y para el trato social, hemos resuelto establecer algunas disposiciones con el objeto

de conseguir las mejoras y adelantos de aquellas.

Para esto debe procurarse en primer lugar, que el Clero se distinga por su acabada instruccion literaria. Las glorias que las letras proporcionan es realmente nobilísima en gran manera: los que la obtienen, juzgan haber alcanzado una cosa de la mayor importancia, faltándoles cierta recomendacion principal entre los hombres á los que de ella carecen. Por lo que acabamos de decir se llega á comprender perfectamente cuál era el designio astutísimo y lleno de perversidad del emperador Juliano, al prohibir á los cristianos que se consagrasen á los estudios liberales. Tenia, sin duda, la firme persuasion de que, si desconocian la literatura, con facilidad habrian de caer en el más completo desprecio, y de que el nombre cristiano no podria florecer por mucho tiempo, si el vulgo se lo figuraba incompatible con los conocimientos de las letras humanas. En segundo lugar, como somos tales por naturaleza que de las cosas percibidas por los sentidos nos elevamos á los objetos que están sobre los sentidos mismos, casi nada hay más poderoso para prestar auxilio á la inteligencia que la propiedad y buenas formas de escribir.

Y por cierto que los hombres se sienten maravillosamente atraídos á oír y á leer por una manera de producirse castiza y elegante: así sucede que la verdad, adornada por el esplendor de un buen lenguaje y de conceptos profundos, penetra con mayor facilidad en las almas y se apodera de ellas con más ardor. Tiene esto cierta semejanza con el culto externo que á Dios tributamos, en el cual realmente se halla aquella gran utilidad de que por la magnificencia de las cosas corporeas la inteligencia y el pensamiento son conducidos á la Divinidad misma. San Basilio y San Agustin ensalzaron expresamente estos frutos de la erudicion: y Nuestro predecesor Paulo III mandó con gran sabiduria á los escritores católicos que usaran de un estilo elegante al refutar á los herejes, los cuales se adjudican á sí mismos los honores de la ciencia y la maestría en la literatura.

Quando indicamos que el Clero debe cultivar las letras con gran solicitud, no nos referimos únicamente á las de nuestra propia nacion, sino tambien á las griegas y latinas. Antes bien, se ha de dar la preferencia entre nosotros á la literatura de los antiguos Romanos, ya porque la lengua latina es en todo el Occidente el compañero y servidor de la religion católica, ya tambien porque muchos ó aplican poco sus talentos á esta clase de estudios ó no lo hacen con el gran esmero que fuera necesario, de lo cual se sigue que la gloria de escribir con dignidad y belleza en lengua latina parece haber caido en desuso por todas partes. Tambien se ha de procurar cuidadosamente perfeccionarse en el estudio de los escritores griegos, pues de tal

modo sobrepujan y aventajan los modelos griegos, á los demás en todo género de asuntos, que no puede imaginarse cosa alguna que sea más acabada y perfecta. Añádase á esto que entre los Orientales las letras griegas viven y respiran en los monumentos eclesiásticos y en el uso ordinario: no debiéndose considerar como ventaja de poco momento el que los peritos en la griega literatura, por lo mismo que poseen esta lengua, se encuentran con mayor aptitud para aprender el latin más puro y correcto.

Atendiendo á las expresadas ventajas, la Iglesia católica, como lo ejecuta con todo lo bueno, lo bello, y lo digno de ser alabado, ha tenido por costumbre favorecer siempre los estudios de las letras humanas cuanto lo merecian, dedicando de continuo á procurar sus progresos una parte no pequeña de sus solícitos cuidados. En realidad, los Santos Padres de la Iglesia, en cuanto fué permitido á cada uno de ellos dada la época en que floreció, fueron todos muy versados en las letras habiendo entre ellos algunos tan eminentes por su ingenio y por sus conocimientos científicos que parece no distan mucho de los romanos y griegos más ilustres de la antigüedad. Igualmente se debe á la Iglesia el inmenso beneficio de haber impedido la pérdida completa de gran parte de los antiguos libros latinos y griegos de los poetas oradores é historiadores. Y, lo que no hay persona alguna que ignore, las buenas letras, durante los mismos siglos en que ó habian llegado á un decaimiento completo por la falta de civilizacion y la general incuria, ó guardaban un silencio absoluto en toda Europa ensordecidas por el estrépito de las armas, solo encontraron seguro asilo en medio de tumultos tan grandes y de tan atroz barbárie en los monasterios y en las moradas sacerdotales. Ni ha de pasarse en silencio que entre Nuestros predecesores los Pontífices romanos se encuentran muchos insignes por su ciencia en estas nobles letras que atraen sobre los que las poseen el renombre de eruditos. La memoria de Dámaso, Leon y Gregorio Magno, de Zacarías, Silvestre II, Gregorio IX, Eugenio IV, Nicolás V y Leon X, será siempre imperecedera por este título. Y en el extenso catálogo de los Pontífices apenas se hallará uno á quien no deba muchísimo la literatura. En todas partes se han fundado, merced á la solicitud y á la liberalidad de los mismos, Academias y Universidades para la juventud ansiosa de las letras: se han abierto bibliotecas para proporcionar pasto á los ingenios: se ha ordenado á los Obispos promover en las Diócesis juntas literarias: los hombres sabios se han visto favorecidos con beneficios eclesiásticos, y mediante el ofrecimiento de recompensas de suma consideracion se les ha incitado á llegar á la mayor perfeccion posible en los conocimientos científicos. Son, ciertamente, todos estos hechos tan verdaderos y espléndidos que los mismos

detractores de la Sede Apostólica se han visto obligados muchas veces á confesar que los buenos estudios tienen muchísimo que agradecer á los Pontífices romanos.

Por todo lo cual, movidos no solo por estas reconocidas ventajas, sino tambien por el ejemplo de nuestros predecesores, hemos determinado emplear Nuestra solicitud, y tomar con gran esmero las medidas oportunas, á fin de que los mencionados estudios brillen tambien en todo su vigor entre los eclesiásticos y que reflorescan permitiendo esperar de ellos los pasados triunfos. Confiando muchísimo, amado Hijo Nuestro, en tu sabiduría y en tu laboriosidad, comenzaremos á poner en práctica en Nuestro Sagrado Seminario de Roma, el designio que acabamos de manifestar: conviene á saber, queremos que en él se abran clases determinadas y especiales para los jóvenes de ingenio más agudo y de mayor aplicacion: los cuales despues de terminar, segun se acostumbra, los cursos de literatura italiana, latina y griega, puedan alcanzar, guiados por profesores de reconocida aptitud, mayor correccion y una perfeccion más grande en las tres clases de estudios mencionadas. Para que esto se realice, como lo hemos propuesto, te ordenamos que elijas hombres idóneos cuya experiencia y trabajos se apliquen, dirigidos por Nos, á conseguir el intento que se pretende.

Como anuncio feliz de los divinos favores y en testimonio de Nuestra benevolencia hácia tí, amado Hijo Nuestro, te concedemos amantísimamente en el Señor Nuestra Bendicion Apostólica.

Dado junto á San Pedro de Roma el dia 20 de Mayo de 1885, año octavo de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA

(Del *Boletín Eclesiástico*, del O. de Cádiz).



INFLUENCIA DE LA CIVILIZACION

HISPANO-CRISTIANA EN LA ARÁBIGA

(FRAGMENTO DE UN LIBRO INÉDITO)

Pero no basta á nuestro propósito el haber demostrado que el pueblo mozárabe conservó bajo el largo período de la dominacion sarracénica su lengua nacional latino-española, impórtanos sobremanera desvanecer un error nacido de haberse exagerado la influencia que los Arabes hubieron de ejercer con su lengua y su literatura entre los cristianos españoles. Esta exageracion producida por la falsa ciencia del siglo pasado, que en ódio á la civilizacion

católica proclamó la supremacía de la musulmánica durante el período de la edad media, aunque encontró oportuno correctivo en el docto Masdeu y en otros críticos modernos, todavía cuenta con ardientes defensores. Sobresale entre ellos por su autoridad como ilustrador de las antigüedades árabe-hispanas el insigne orientalista holandés Mr. Reinhart Dozy, el cual excesivamente apasionado de la literatura árabe, se atrevió á escribir lo siguiente: «Una de las diferencias esenciales que existen entre la conquista árabe y la germánica, es que los rudos Germanos adoptaron la lengua y la Religión de los vencidos más civilizados que ellos; mas por el contrario, los Arabes que eran superiores á los vencidos les impusieron su lengua y hasta cierto punto su religión (1).

Dejando aparte la influencia religiosa, como punto menos relacionado con el objeto del presente libro, es notable error el suponer que los Arabes impusiesen su lengua á los españoles por ser superiores á ellos en literatura y civilización, siendo, por el contrario aplicables á la nación española en sus relaciones con los Moros que la sometieron y dominaron aquellos versos de Horacio:

*«Græcia capta ferum victorem cepit et artes.
Intulit agresti Latio.*

Si los Arabes figuran en la historia de los pueblos civilizados, si alcanzaron un largo período de esplendor literario y científico, locura seria atribuirles un magisterio civilizador como el que ejercieron en la edad antigua los Griegos y Romanos, y en la edad moderna las naciones cristianas de Europa, y señaladamente nuestra España, que llevó su religión, su lengua y su cultura á inmensas regiones, asegurándoles en ellas floreciente y perpétua dominación. Ibn Jaldon, el más discreto y filosófico de los historiadores árabigos, reconoce que entre todos los pueblos, los Arabes han sido les más incapaces para gobernar un imperio, y que todo país conquistado por ellos no tardó en arruinarse. En efecto, como torrente devastador, se extendió

(1) Posteriormente, el Sr. Dozy rectificó su opinión, escribiendo en la última edición de sus *Recherches sur l'hist. et la lit. de l'Espagne pendant le moyen âge*. Mas por el contrario, los Arabes que aprovechándose hábilmente del saber de los vencidos, habian llegado, poco á poco, á sobrepasarlos, les impusieron hasta cierto punto, su lengua y su religión.

el pueblo árabe desde el Oriente al extremo Occidente, amontonando á su paso ruinas de imperios y civilizaciones, oscureciendo con las tinieblas de un nuevo paganismo á pueblos alumbrados ya con la luz del Evangelio, y no logrando fundar nada estable ni duradero sino en algunas regiones del Asia y del Africa, donde hoy se va extinguiendo su efímera é infecunda cultura.

Dos hechos importantes y plenamente demostrados nos ofrece el estudio científico y literario de la dominación árabe sobre las naciones cristianas así del Occidente como del Oriente, á saber: la larga perseverancia de la antigua civilización en los pueblos conquistados y su eficaz influencia sobre el conquistador. Aunque asediados más de cerca por los hijos del desierto, y teniendo con ellos grande afinidad de raza y de idioma, los pueblos cristianos del Oriente conservaron tenazmente por espacio de muchos siglos, y aun no han perdido del todo sus antiguos dialectos y literaturas. El cristianismo opuso una larga y poderosa resistencia á la invasión de la cultura y aun de la lengua árabe y gracias á ella, como lo ha notado un orientalista moderno, el Armenio, el Siriaco, el Copto y el Etiópico, pudieron conservarse al menos en el uso de los sabios. Aun en el territorio donde la religión cristiana habia logrado escaso predominio, la tradición de la ciencia y de la lengua helénica permaneció bajo el imperio sarracénico hasta muy entrada la edad media. Si al cabo de tantos siglos de servidumbre y de influencia árabe, aún no se habia extinguido entre aquellos pueblos orientales la luz de su antigua civilización, ¿cuál no sería su lustre y esplendor al tiempo de la irrupción musulmana? Los Arabes que sojuzgaron con sus armas la Siria y el Egipto, no introdujeron en aquellos países cultura alguna, sino que por el contrario, allí la adquieren poco á poco, bajo la enseñanza de los cristianos indígenas, más ilustrados incomparablemente que ellos. Es forzoso confesar que el progreso literario y científico de los Arabes orientales no fué obra espontánea del génio árabe y semítico, sino que se debió principalmente á la influencia y magisterio de los Sirios y otros pueblos, en su mayor parte cristianos, que los iniciaron en la ciencia griega, y con ella en los conocimientos filosóficos que antes

ignoraban completamente. Al conquistar los sarracenos la Siria, florecia aún la escuela católica de Damasco, que produjo al gran filósofo y teólogo San Juan Damasceno y que ejerció no escasa influencia en la cultura arábigo-oriental bajo los primeros califas. Cristianos indígenas fueron Estefano hijo de Basilio, Isaac hijo de Honain, Costa hijo de Luca, Juan hijo de Mesué, Mateo Abu Maxar, Isa ben Yahya (Jesús hijo de Juan), Juan el Gramático, los Serapiones, los Bajtixuna, y otros filósofos y médicos insignes que, traduciendo y comentando las obras maestras de la ciencia griega, revelaron á los árabes un mundo desconocido de saber y de civilizacion.

Pues si esto sucedió en el Oriente, con mayor motivo debió suceder en nuestra España, cuyos sus naturales aventajaban en condiciones físicas y no cedían en cultura á los pueblos cristianos de Asia y Egipto sometidos por los musulmanes. En el suelo ibérico, donde los invasores no hallaron afinidad de raza ni idioma que pudieran asimilarlos á los indígenas, donde los cristianos no se hallaban divididos, como en Asia y Africa, por cismas y sectas religiosas, donde tenían mayor esfuerzo y patriotismo, y podían más fácilmente lograr el apoyo de otras naciones cristianas; donde era más firme la union y mas próximas las relaciones con Roma, centro de la fé y civilizacion católica; y donde finalmente, los Arabes alejados del suelo natal, y casi perdidos entre las oleadas de las tribus berberiscas y la muchedumbre de la poblacion antrugada, no podían prometerse una dominacion pacífica ni duradera; mayor debió ser la persistencia de los naturales en su antigua lengua y cultura y mayor su influencia sobre los conquistadores. Cuán larga y tenaz fué esta perseverancia queda plenamente demostrado en el capítulo anterior. A la ciencia isidoriana y demás estudios latino-cristianos, conservados tenazmente por los cristianos Mozarabes y libres durante la edad media, y no á la influencia arábigo, se debió la restauracion de nuestras letras y cultura que fué progresando al par con la reconquista y que tan espléndida aparece en el siglo XIII. Y si esto es una verdad incuestionable en cuanto al espíritu y carácter de nuestra literatura, altamente católica y profundamente original, hoy desvanecidas las preocupaciones del pasado siglo, la buena crítica

proclama é igualmente que la forma poética mas popular entre los españoles, ó sea el romance octosílabo, no tuvo su origen en la métrica árabe, como soñaron algunos escritores de aquella época, y lo han admitido sin exámen varios autores modernos, sino en los himnos latino-eclesiásticos que la cristiandad mozarabe y la independiente conservaron con igual celo entre las cadenas de la esclavitud y los estragos de la guerra.

No aportaron los Arabes á nuestra civilizacion elemento alguno sustancial ni formal, cuya importancia pueda calcularse por lo fecundo y provechoso de sus resultados ó por su duracion. Como los demás pueblos bárbaros vinieron providencialmente á depurar (por medio de una larga y dolorosa prueba) la sociedad antigua de los vicios y defectos que la maleaban; y establecidos en medio de un pueblo grandemente civilizado, brillaron por algun tiempo con los despojos de los vencidos.

La razon y la historia lo proclaman así: Cuando los Arabes invadieron nuestra península, año 92 de la hégira, todo su saber y literatura consistían en el Corán, en algunos proverbios y bastantes poesias. Así pues, aquellos guerreros, escasos en número, extraños á las ciencias y artes, y ciertamente bárbaros, mal podían aventajar en civilizacion, como se ha pretendido, á los hispano-romanos que, bajo el imperio y bajo la dominacion visigoda, habían producido tantos escritores y maestros eminentes en toda ciencia y doctrina, así sagrada como profana, y cuyas magníficas obras de arte deslumbraron los ojos de los invasores. El movimiento científico y literario de las famosas escuelas de Sevilla y Toledo, aunque decaído algun tanto con los azares del tiempo, no se había extinguido cuando ocurrió la invasion sarracena; antes bien su tradicion civilizadora sobrevivió á aquella catástrofe, transmitiéndose á los siglos posteriores y comunicándose, no solo á la España musulmica y á los reinos cristianos del Norte de la Península, sino tambien al imperio de Carlos Magno. Durante los siglos VIII y IX, Teodulfo, Claudio, San Prudencio Galindo y otros sacerdotes arrojados de nuestro país por la espada de los infieles, brillaron por su saber en Francia é Italia derramando la luz de la ciencia desde la cátedra episcopal y

ejerciendo no poca influencia en el renacimiento de los estudios latino-eclésiásticos.

Así pues, los Arabes invasores no tenían sobre los indígenas la superioridad de cultura que les atribuyen algunos escritores apasionados de la civilización musulmana y entre ellos el erudito Dozy. El florecimiento literario de los Arabes en el Oriente es posterior á la invasión de España por Tharic y Muza y á las colonias siríacas que condujo á nuestro país el caudillo Belg, pues se desarrolló bajo la dinastía de los Abbasitas. Y si en el Oriente, donde el elemento arábigo era más numeroso no salieron de su primitiva rudeza sino más tarde y bajo la influencia civilizadora de los Siro y otros pueblos sometidos, aquí en España, donde los musulmanes en su gran mayoría eran moros africanos, mal hubieran podido desarrollar el movimiento intelectual y literario que tanto se encarece y que rivalizó con el oriental, sino merced al provechoso influjo del elemento indígena.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

(Continuará.)



LA IRA DEL DEMONIO

Ya hemos dejado la villa y córte, con su bullicio, apasionamientos y disipaciones; el digno escabel del gran Felipe II en el Escorial ha presentado á nuestros ojos la sublime majestad de su construcción soberbia; la pátria de Santa Teresa ha oído de nuestros lábios religiosa salutación; hemos admirado la nunca bien ponderada catedral de Búrgos, y despues de recorrida la fertilísima vega de Vitoria, nos apeamos en la pulida Zumárraga.

Pisamos el bendito suelo vascongado, y cual la primera vez de esa ventura, catorce años há, en época de dulce y tristísima recordación, nos preguntamos: ¿Estamos en España? Aquí se ora y trabaja, todo respira órden, aseo, honradez, esquisito gusto, educacion, galantería, hombría de bien; la naturaleza corresponde pródiga á los afanes del labriego; aprovechados canales llevan por doquier la lozanía; una atinada red de espaciosas vías sábiamente esplanadas y en perfecta conservacion, une las

poblaciones todas y todos los patriarcales caseríos; el venturoso campesino al par de los ruiseñores canta en sentidas baladas los sentimientos puros que anidan en las montañas eúscaras, y á sus zorricos responde con amoroso acento la honrada madre de sus pequeñuelos ó la cándida aldeana que ha de ser en breve tierra compañera de su vida; las cruces de los caminos permanecen enhiestas en sus pedestales; arrodíllanse ante ellas reverentemente descubiertos los caminantes todos niños, adultos y ancianos; no se oye ni puede oirse una blasfemia, dado que el respetuoso idioma vascuence no tiene palabra alguna propia para proferirla; es venerado todo lo bueno y santo; es respetado el prócer y el viejo; y estos protegen y adoctrinan á los inferiores; la vida de familia es la base del municipio y la libertad cristiana el fundamento de la vida civil.

¿Estamos en España? Ocurre tal pregunta á causa de tener ante los ojos constantemente á esa España desnaturalizada, ficticia, convencional, creada despues de la infausta implantacion del filosofismo; esa España surgida del úkase del desdichado Cárlos III para sustituir á la que llorosa seguía á los Jesuitas en su destierro. Si nos asalta esa duda al contemplar tanta desdicha: mas, al recordar enseguida el gloriosísimo pasado de nuestra pátria; al comparar el país vascongado con algunas comarcas de nuestra Cataluña, que se conservan aun resistiendo el maléfico influjo del trastornador principio racionalista, nos vacilamos en decir entusiasmados: ¡Esta es España! ¡La verdadera España! ¡La España tradicional! ¡Bendita sea!

Todo es aquí español: los democráticos venerandos fueros muertos en nombre de la democracia á manos del despotismo liberal, la pureza de costumbres asediada con insistencia por la desmoralización de los *civilizados*, la hidalga hospitalidad, la recatada sencillez de las mujeres, el fervor religioso, el amor al trabajo, el entusiasmo por las glorias pátrias, la veneracion por el solar antiguo y el antiquísimo idioma, el valor, el respeto y la gentileza. Todo es genuinamente español.

Quien quiera convencerse más y más tome el camino de Azcoitia, verdadero hogar que de corpulentos álamos festoneado de blanquísimas casas solariegas, cuyas hue-

...as, campos y praderas presentan la animada vida agrícola con sus ganados que pastan, las yuntas arando, y hombres y mujeres no dándose reposo en la labor de escardar los trigos. Llegado á la risueña villa, apéese en la plaza y entre en la antigua espaciosa iglesia bizantina. Las artísticas y concienzudas restauraciones recientemente llevadas á cabo, la riqueza y magnificencia del culto y la concurrencia de fieles, bien dicen á una la inquebrantable fé de sus habitantes. Al salir del templo y frente á frente, contemplará una antiquísima casa señorial. Llame á la puerta con la clásica salutación *Ave María Purísima*, y tendrá cordial acogida (que á la cristiana hidalguía vascongada le basta esta recomendación). No podrá dejar la noble mansion, que conserva con todos sus detalles el precioso tipo de anteriores tiempos, sin sentarse á la mesa, que preside el respetable patriarca de excelentísima familia; allí verá la afable dignidad de las damas españolas, y la amable cortesía de los caballeros á la antigua usanza; allí habrá de las afectuosísimas deferencias entre marido y mujer, del amoroso respeto de los hijos á los padres, de la cariñosa autoridad paterna, del expansivo amor de hermanos, y de cómo abuelos é hijos y nietos forman la preciosísima unidad de razones que produce la felicidad en la familia.

No falta ya más, despues de tales pruebas, que andar unos minutos y visitar la casa de Loyola.

Habíamos visto el Templo el dia de S. Ignacio del año 1874. Más de seis mil hombres acompañaban con descargas de fusilería y artillería la popular marcha del Santo: *Fundador sois Ignacio y General de la Compañía de Jesús*, etc., que cantaba entusiasmada una muchedumbre inmensa, á la entrada de la procesion que, presidiendo por D. Carlos, se celebró despues de la Misa Mayor. Apenas si pudimos atisbar desde la puerta el cuarto donde estuvo enterrado Iñigo de Loyola; tal era el concurso, que ni al séquito del Señor fué dado penetrar en el suntuosísimo oratorio. Conservamos el recuerdo vivo de aquella espléndida manifestacion de fé y de amor á la patria; pero aun más el deseo de visitar nuevamente aquel sitio, que aun en la actualidad de la memorable fiesta habia inspirado en nuestro corazon desusadas

emociones. Hoy hemos realizado nuestra esperanza.

Cerca del medio dia entrábamos en el Santuario, sin otro testigo que un devoto peregrino rezando de hinojos y con los brazos en cruz. No turbaba el silencio sino el viento, que penetrando por los esbeltos ventanales de la elevadísima cúpula, hacia chocar entre sí los mil cristales de la grandiosa araña central, produciendo una casi acordada música, cual la de una lejana rueda de campanas acompañando el *Gloria*, que no interrumpia el recogimiento é invitaba á las alabanzas del Señor. Hicimos nuestra visita ante la imágen de plata maciza del Tutelar, y á placer pudimos admirar detalladamente las preciosidades que encierra aquella riquísima iglesia de forma redonda, de estilo del renacimiento, cuajada de mármoles y oro, con sus tribunas y celosías, sus pinturas y mosaicos de mérito superior.

Habíamos de esperar á la tarde para entrar en la Casa, segun nos habian indicado en el magnífico locutorio, debido, cual mucha parte del edificio, á la munificencia de Carlos II.

El sábio y virtuoso P. Pereda fué nuestro introductor. Subida la régia escalinata nos fué abierto el oratorio. ¡Cómo contener la emocion que se deshace en lágrimas estando en el recinto donde tantos y tales estupendos prodigios se verificaron!

Un capitán de los tercios españoles yacía herido por bombarda francesa, y tras las invitaciones tiernísimas de la Providencia, trueca el ilustre soldado guipuzcoano sus aficiones de mundanal aspiracion en envidia de verdadera gloria, y allí en aquella estancia visitante la Virgen Sma. y los bienaventurados apóstoles S. Pedro y San Pablo; allí decide abandonar la carrera de las armas para emprender la guerra colonial contra la invasion de la moderna herejía. ¡Lágrimas de agradecimiento! ¡Himno de alabanzas al caudillo excelso de la moderna edad cristiana!

Comprendió el infierno la trascendental resolucion de Ignacio, poco apreciada por la superficialidad de las pigmeas inteligencias de hoy; y en el momento de la verdadera conversion del pundonoroso hijo de los nobles de Loyola, arremetió contra la casa, resquebrajando las paredes y cimientos de tal suerte, que sin haber habido en la comarca terremoto

alguno desde aquella fecha, y siendo el edificio desde mucho tiempo levantado todo en sillares, véase aun, con universal asombro, la pared del aposento del dichoso enfermo hendida de tal suerte, que no puede la ciencia demostrar el por qué. De pocos años se ha quitado al muro el lucimiento de argamasa, con que le había embadurnado ó la malicia ó la ignorancia, y aparecen las quebraduras de las piedras con toda la elocuencia de un hecho extraordinario. Unas rotas por lo largo, otras en bisel, otras por la mitad, ninguna, á pesar de su densidad de tres á cuatro palmos de largo por dos y medio de ancho, sigue en su trituración una línea análoga. ¡Portento singular que acredita el poder de la ira del demonio, al descubrir en su inteligencia angélica al esforzado campeón que no solo había de conservar por largo tiempo la España católica tradicional, sino que después de destruida, procuraría por medio de sus hijos un nuevo advenimiento!

En presencia de tal suceso, y avivando la fé, se comprende el esfuerzo de Satán en perdersnos, y la seguridad del restablecimiento del reinado social de Cristo.

A seguida de tales contemplaciones nos fué dado besar el altar donde San Francisco de Borja celebró su primera misa. ¡San Francisco de Borja! ¡El duque de Gandía; el Capitan General de Cataluña! Quien haya leído sus obras (1), quien sepa los levantados principios de gobierno que dejó á la posteridad con su ejemplo y con sus escritos, comprenderá tanto las iras del demonio contra esa Casa, como nuestro convencimiento de que esto es la verdadera España.

Vimos después las dispendiosas obras que lleva á cabo hoy la Compañía de Jesús para dar la importancia merecida á la cuna de San Ignacio de Loyola, y todo, todo, nos embargó el ánimo de tal suerte, que no átinamos á proferir otras palabras que nos sirven de hilación para este escrito: ¡Esto es España! La ira del demonio, demostrada con el sacudimiento del aposento de Ignacio y perpetuada desde tres siglos por todos los órganos del satanismo, desde los más pacatos á los más demoniacos, es lógica, dada la aversión natural

(1) Publicadas en esta Biblioteca La Verdadera Ciencia Española.

que han de tener á todo lo que informa vivifica la insigne Compañía de Jesús.
Loyola 15 Junio de 1887.

JOSÉ DE PALAU Y DE HUGUET.



BIBLIOGRAFÍA

Institutiones Metaphysicæ in Collegio Lovaniensi S. J., habebat Gustavus Lahousse E. S., vol. 1. Cosmologia.

Es admirable la disposición de la divina Providencia en el gobierno del mundo: las leyes por ella establecidas podrán experimentar un momentáneo desequilibrio, podrá tal vez empañarse la verdad con el maldado que se levanta de las pasiones y apetitos humanos; pero luego vuelven las cosas impulsadas por la misma fuerza de los hechos á ocupar sus respectivos lugares, y brilla la verdad con nuevos resplandores para guía y consuelo de los hombres. Dios ha dispuesto que la Iglesia católica sea refugio y baluarte de la verdad, y por más que la impiedad y malevolencia traten de arrojar sobre ella las sombras del oscurantismo, la luz que brota de su semblante disipa inmediatamente las manchas con que pretenden oscurecer su hermosura. En el espantoso naufragio, que en la edad media padecieron las ciencias y las letras, ella fué el puerto seguro donde todas se salvaron de las olas de ignorancia y error que anegaron á casi todo el linaje humano.

Las últimas perturbaciones producidas en los dominios de la filosofía parecían que iban á arrollar la verdad, pero ha sucedido lo de siempre; los ataques, con que sus enemigos la han pretendido provocar y herir, no han servido más que de avivar su actividad; los argumentos con que han procurado combatir su fortaleza, han sido nuevos materiales que ella con su trabajo y estudio ha sabido convertir en perlas que abrillanten su corona y enriquezcan los preciosos tesoros de su saber. Sobre todo desde que el sábio y bondadoso Pontífice Leon XIII, verdadero Restaurador y Padre de las letras, en su admirable enciclica de 4 de Agosto de 1879, ha exhortado á los sábios católicos á beneficiar la mina de la filosofía y teología escolásticas, que tanto oro de acendrada sabiduría ha pro-

ligado á todo linaje de ciencias, á aprovecharse de ese arsenal de sanos y profundos conocimientos, de esos despojos del talento que el género humano ha atesorado á su paso sobre la tierra; por todas partes han brotado ingenios, que ora denunciando y deshaciendo errores, ora ampliando el campo de la verdad, han aumentado notablemente el caudal de la verdadera ciencia, y han demostrado, á despecho de charlatanes, que la palma del saber está hoy como siempre en manos de la Esposa de Jesucristo.

A este número pertenece el sábio jesuita P. Gustavo Lahousse, profesor mucho tiempo de filosofía en el Colegio Máximo de Lovaina de la Compañía de Jesús, y ahora maestro de teología en el mismo Colegio. El P. Lahousse muestra en su obra *Selectiones Metaphysicae Specialis*, con tanto provecho ha recorrido la inmensa extension, para muchos árida de la filosofía, y con cuanto tino y paciencia ha sabido exprimir el jugo de tantas flores aromáticas que los talentos han sembrado y cultivado en su campo; y cuantas piedras preciosas están esparcidas en sus estensos dominios, para el que con reflexion y atinado criterio los cruza y examina. Y á veces revelando toda la claridad, que la revelacion derrama sobre los abismos de incertidumbre, que la razon humana descubre en el terreno de la filosofía, ilumina puntos difíciles, resuelve cuestiones delicadas y hace brotar la verdad hermosa y radiante del mismo seno de las tinieblas. Ni solo hace ostentacion el P. Lahousse, en su libro, de vastos conocimientos filosóficos y teológicos; todas las ciencias evocadas, por decirlo así, por su erudicion y obedientes al poderoso imperio de su ilustrado raciocinio, vienen á prestarle materiales, para levantar su edificio, y variedad y colores de animacion para embellecerle. Así aparece en el P. Lahousse la filosofía, esa majestuosa reina de las ciencias humanas, llenando en su servidumbre la brillante corte de todos los conocimientos naturales; pero descendiéndose su riquísima corona de pedrería y arrojándola á los piés de la teología, que es la ciencia de los santos, ó mejor dicho, la ciencia de Dios. La razon humana enriquecida con todas las joyas de los conocimientos humanos, y sometida á la razon divina; este es el espectáculo que presenta la filosofía del P. Lahousse. Reco-

mendarla al público seria desdorarla y rebajarla: su mérito indisputable es su mejor recomendacion; una vez pasada la vista por sus hermosas páginas, verán nuestros lectores que cualquiera elogio que se pueda hacer en su favor, seria poco al lado del ventajoso juicio que formarán con su lectura. Aunque todavía no se ha publicado más que la *Cosmología*, promete el P. Lahousse que en breve imprimirá todo el curso completo de filosofía.

Recorrer ahora toda la brillante cadena de sus silogismos, en que sólida y armónicamente se eslabonan los tratados, los artículos, y los párrafos; encomiar esa fecunda sobriedad tan característica de la filosofía escolástica, esas líneas de mano maestra, que ponen delante de los ojos los magníficos mundos de la inteligencia, y en pocas palabras encierran, como envueltos en levísima gasa, abundantísimos tesoros de sabiduría; no es de nuestro propósito, y además seria inútil y enojoso para los lectores. Trata el libro que proponemos á su consideracion *«del mundo»*, antigua manzana de discordia, que Dios entregó á las disputas de los hombres, objeto que despertó la curiosidad de los sábios, desde la más remota antigüedad. Examínale en su origen, en su fin y en los íntimos elementos que le constituyen, y recorre esa infinita trayectoria, que existe desde Dios á la criatura, esa estrecha senda rodeada por todas partes de precipicios, donde no son más que lastimosas ruinas de eminentes ingénios, que han sucumbido bajo el peso de tan profundos y espinosos arcanos, con la seguridad y tranquila calma del géneo, que lleva en su frente la antorcha de la verdad, y cuenta para los pasos difíciles con el apoyo y amparo de la indefectible columna de la revelacion. Así es que la brevedad con que expone los sistemas panteistas, y derriba, como castillo de naipes, las visiones de los soñadores alemanes; la concision con que desarrolla y defiende la idea de la creacion, y el fin á que se endereza este hermoso conjunto de seres, con que Dios ha poblado la naturaleza; y esplicando clara y sucintamente la nocion del milagro, da en la cabeza á los ateos y racionalistas, y pulveriza sus ridículos sofismas, bastan para ceñir cualquier frente con el laurel del ingénio. Y si á esto añadimos la rara delicadeza y esquisita consideracion, con que descende á escu-

drñar la íntima naturaleza de los cuerpos, y abatiéndose á ese abismo de tinieblas, en que los talentos de todas las edades han hallado las últimas vailas de la razon, sorprende la verdad en sus más recónditos senos, y haciéndose cargo de los más imperceptibles fenómenos, arranca sus secretos á la naturaleza y remontando despues su vuelo, considera trás ese admirable panorama de la creacion en su conjunto, en el órden y armonía, que guardan entre sí todas las cosas hasta llegar al último eslabon, que las une á su Hacedor, veremos, que á esta preciosa obra, no le falta ni la importancia de las cuestiones trascendentales, ni el interés de la actualidad, ni el mérito de la profundidad. Veremos que el árbol de la sabiduría crece frondoso y lozano en el campo de la Iglesia junto á las corrientes de aguas que brotan del sóleo pontificio.

Fuera de ella podrán florecer algunas ramas del saber con un verdor y lozanía pasajeros, podrán tal vez brotar acá y allá algunos manantiales y unos como arroyos de ciencia, que luego se enturbian, y se secan, podrán grandes talentos descollar en alguna que otra clase de estudios; pero juntar todas esas ramas en un tronco, reunir todos esos arroyos en un lecho queenchido de aguas cristalinas retosa y fecunde las márgenes, por donde pasa, enlazar en uno todos los conocimientos, y armonizándolos formar un solo cuerpo orgánico, cuyas partes íntimamente trabadas entre sí, den el espectáculo de la unidad en la variedad, de la sencillez en la sublimidad, es empresa que solo se reserva á los ingenios católicos. Por eso esa filosofía enteca, que por desgracia va invadiendo las cátedras, que se ha bautizado á sí misma con el nombre de positivismo, esa filosofía indolente y holgazana, que por no trabajar, no admite más, que lo que le entra por los sentidos; sino es que por no domar los apetitos del corazon rehuye de remontarse hasta las fuentes de la verdad; no es filosofía, sino aborto y farsa y remedo indigno de filosofía; planta marchita apenas nacida, que no puede dar más que frutos de amargura y desengaño. ¡Hermoda página de gloria la que está presentando en nuestros dias la Iglesia católica! Cuando los poderosos de la tierra arrebatados por el torbellino de la revolucion, temen á cada paso encontrar el abismo, donde se

hundan para siempre ellos y sus imperia y no les bastan sus millones de bayonetas para defenderse; un Pontífice desvalido puesto en cadenas no solamente sostiene con su doctrina y su influjo el mundo, que se derrumba, sino que á una sola insinuacion de su palabra hace renacer las ciencias, y florecer las letras; y los católicos sus hijos, perseguidos y proscritos en todas partes llenan el mundo con las obras de su ingenio.

F. E.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

En la última sesion de la Real Academia de la Historia, presentó el Sr. Lafuente de volúmenes manuscritos pertenecientes á la Diputacion Provincial de Valladolid, que contienen la historia inédita del Colegio de San Gregorio de aquella ciudad.

El académico numerario Sr. Fernández y Gonzalez, leyó en la propia sesion un trabajo inédito de D. Manuel Anton y Perandiz que intenta reducir á lo que entre nosotros lleva el nombre de *Guanche* la raza que los antropólogos franceses denominan de *Cro-Magnon* y supone haber habitado el centro de nuestra Península durante época cuaternaria.

El P. Fita, despues de presentar las descripciones que han de figurar en el pedestal que sostendrá la estátua del P. Mariana, leyó, en demostracion de la fecha que atribuye al óbito del P. Mariana, la carta original, trazada pocas horas despues de su fallecimiento, y circulada por el Preposito de la Casa Profesa de Toledo á las demas de la Compañía.

Esta carta fué publicada por el P. José de Uriarte en nuestro queridísimo colega *El Siglo Futuro*, en 22 de Febrero de 1887.

D. Javier de Salas, leyó un laudatario informe del libro de D. José Montero y Gald, intitulado, *El Archipiélago Filipino, las Islas Marianas, Carolinas y Palaos, historia, geografia y estadística*, que mereció la aprobacion de la docta Academia.

En el segundo artículo bibliográfico, publicado en el n.º 19 pasaron inadvertidamente algunas erratas, que aunque habiendo sido corregidas por el buen criterio de nuestros lectores merecen de nuestra parte debida rectificacion. Pág. 298, línea 1.ª dice *evangelio*, debe decir *evangélico*; id., línea 20, dice *correccion*, debe decir *concrecion*.

Se ha impreso, en Bilbao, un precioso folletito que contiene las noticias bibliográficas del V. P. Joaquin Ignacio de Urdal y Otalora, natural de Elorrio (Vizcaya), Religioso de la Compañía de Jesús, es

Las por nuestro querido é ilustrado amigo el Presbítero D. Estanislao J. de Labayru. Ya se habian impreso antes las noticias biográficas del P. Iturri en la *Galería de Vasos sagrados ilustres en religion* que el señor Labayru publicó en 1880, 1882 y 1883; pero con motivo de la traslacion de los restos del indicado Padre, ha hecho una tirada especial, que no se pondrá á la venta.

Ha sido recientemente vertido al portugués el hermoso libro *Ejercicios de perfeccion y virtudes cristianas* del venerable P. Alfonso Rodriguez de la Compañía de Jesús.

PUBLICACIONES RECIENTES

Goudin (P. F. Antonio).—Philosophia juxta inconcussa tutissimaque Divi Thomæ dogmata, logicam, physicam, moralem et metaphysicam, quator tomis complectens, novissima recensuit et edidit Roux-Lavergne.—4ª edición, 4 vol. in 12, 9 ptas.

Dhavernas (M. T'abbé).—Cours d'instructions pastorales. 4 vol. 14 ptas.

Poussin.—Le Spiritisme devant l'histoire et devant l'Eglise; son origine, sa nature, sa certitude, ses dangers. 1 vol. in 12, 3 ptas.

Martin y Muñoz (Angel).—Caton religioso, moral y civil de los niños, ó enseñanzas prácticas de lectura. 1 vol. en 8º

Ripalda (P. Jerónimo).—Religion y moral ó Catecismo. 1 vol. en 8º

Molo (Pedro Alejandro).—La antigua civilizacion tagalog. 1 vol. en 8º

Aubert (Félix).—Le Parlement de Paris, de Philippe le Bel á Charles VII (1314-1422), son organisation. 1 vol. in 8º, 9 ptas.

Ubresin.—Les origines de l'Histoire roumaine, texte revu et publié sur le manuscrit de l'auteur et précédé d'une notice bibliographique par Georges Bengesco. 1 vol. in 12, 4 ptas.

Ram de Viu (Luis).—Flores de muerte y Poemas mínimos. 1 vol.

Rovira y Benet (Luis).—La Oracion Dominical ó sea el Padre Nuestro explicado y meditado. Van antes oportunas instrucciones sobre la oracion en general y sigue un escogido devocionario. Libro dedicado á las escuelas católicas. 1 vol.

Perrat (Mme. N.).—La terre des vivants avec lettre de Mgr. Perraud. 1 vol. 32. 3 ptas.

Bonneau (A.)—Curiosa. Essais critiques de litterature ancienne ignorée ou mal connue. 1 vol. en 8º 22 ptas.

Peter (Rud).—Questionnum pontificalium specimen. 1 vol. in 8º 3 ptas.

Bergeaud.—Histoire du plébiscite. Le plébiscite dans l'antiquité. Grèce et Rome. 1 vol. in 8º, 4 ptas.

Buda Longo.—La scienza del passatto, del presente e del futuro. 1 vol. in 8º

Properzi.—L'ipnotismo. Discorso letto il 30 giugno 1886 nell'Accademia di San Tommaso d'Aquino in Aquila. 1. vol. in 8º

Da Sorrento (T. F. Bonaventura).—S. Francesco Artista ovvero gli Artisti e l'Arte sacro-Francescana—Saggio storico-stetico-artistico. 1 vol. in 8º

Lasquibar (P. José Maria, S. J.)—*El Devoto de San Francisco Javier.*—Precioso devocionario, que comprende la vida del Apóstol de las Indias, prácticas especiales para honrar á dicho santo y un escogido y completísimo manual de la vida cristiana.—Encuadernado en piel color con relieves, 4 ptas.

Santo Tomás de Aquino.—La Cadena de Oro, traducida al castellano y con el texto latino. Obra riquísima en patrología y muy á propósito para improvisar homilias y sermones en los ejercicios de oposicion. Se han publicado tres tomos, que comprenden el Evangelio de San Mateo. Los señores sacerdotes pueden adquirirlos por celebracion de misas, pidiendo previamente la intencion Los residentes en Cataluña dirigiéndose al P. Pablo Sala, en S. Felipe Neri. Los de fuera Cataluña á la Administracion de la imprenta de Aguado, calle Pontejos, 8, Madrid.

Se hallan en venta en esta Administracion, Angeles, 14 y en el Despacho Central de la Biblioteca, Areal, n 15, Madrid.



GACETILLAS

En la conclusion de los Diálogos debidos á la pluma del Dr. D. Jaime Figols, publicada en el número anterior, en la columna 6.ª, línea 1.ª debe leerse *A aquel principio*, en vez de *Que el principio*; como así mismo suprimirse los guiones de los apartes 1.º y 6.º de la segunda columna, por continuar hablando el mismo interlocutor.

—El Círculo de Obreros Católicos de Málaga, con motivo del cuarto centenario de la Reconquista, convoca á un certámen literario para premiar las mejores composiciones, á juicio del jurado, que versen sobre los cuatro asuntos que á continuacion se expresan.

Tema 1.º La Cruz y la Media Luna; canto épico alusivo á la reconquista de Málaga.

Premio. Una magnífica escribanía de Plata, regalo del Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.

Tema 2.º Consecuencias morales y sociales de la reconquista de Málaga; monografía de regulares dimensiones.

Premio. Un objeto de arte, regalo del

Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia.

Tema 3.º Los Reyes católicos y héroes de la reconquista de Málaga; narracion histórica.

Premio. Un objeto de arte, donativo del Excmo. Sr. Comandante general de esta plaza.

Tema 4.º La Virgen de la Victoria y su relacion con la reconquista de Málaga, leyenda en verso acerca de las tradiciones referentes á este asunto.

Premio. Una artística copa de plata y oro, regalo del *Círculo de Obreros Católicos*.

Los trabajos han de ser originales é inéditos, y serán remitidos al Sr. Secretario del Círculo, Plazuela de Uncibay núm. 2, piso 2.º, Málaga, hasta el día 31 de Agosto á las 9 de la noche, bajo un sobre cerrado.

—Hemos recibido, y agradecemos en el alma, una hermosa medalla que los RR. PP. Agustinos han mandado acuñar en conmemoracion del décimo quinto aniversario de la conversion del glorioso fundador.

En el anverso de la medalla, y en bajo relieve, destácanse en primer término San Ambrosio, en pié, con la vestidura episcopal, cogido el báculo con la mano izquierda, y en la derecha una concha con agua que derrama sobre la cabeza de San Agustín, que tiene las manos juntas y elevadas, en actitud de orar. A la derecha hay varios servidores de la Iglesia con roquetes y ve-

las encendidas. A la izquierda un altar con tabernáculo y candeleros con velas y un libro de misa.

En el centro, y encima de todo, está la paloma, símbolo del Espíritu Santo, entre nubes, y de ella parten multitud de rayos luminosos. En derredor del anverso se lee perfectamente esta inscripcion:

Magnus Dominicus qui de tenebris gentium lumen Eccl. suae vocavit Augustinum.

En letra microscópica dice: *E. Noney.*

En el centro del reverso se ostenta un escudo en forma de corazon, y en su centro se eleva una cruz episcopal, y sobre ella el sombrero pastoral, cuyas borlas caen á los lados. En el centro de todo se ve un corazon que atraviesa una flecha, y el cual descansa sobre varios libros que representan las obras del águila de Hipona.

La inscripcion de esta cara dice:

Parent. optim. Augustino XV a conversione saecul. festo provinciae ss. nom. Jesu monumentum 1887.

—Su Santidad ha resuelto que su nueva Encíclica se publique el 8 del próximo mes de Diciembre. Esta versará única y exclusivamente sobre las cuestiones sociales y económicas que se agitan actualmente.

—En breve se anunciará á oposicion la canongía Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Orense, vacante por fallecimiento del Sr. Carballo Fidalgo.

Imp. de Mariol y Lopez, Asalto. 69.—Barcelona

DOGMA Y RAZON

REVISTA DECENAL

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

PRECIOS.—Haciendo la suscripcion directamente 4 ptas. al año y 2'50 semestre, en toda España é islas adyacentes.

Por medio de corresponsal: 5 pesetas al año y 3 semestre.

Para las Colonias españolas y Extranjero los mismos precios con el aumento correspondiente de franqueo.

REGALO.—A los suscriptores que anticipen el importe de un año de suscripcion se les remitirán gratis, á la par que la Revista, dos tomos de la Seccion Castellana de la Biblioteca **La Verdadera Ciencia Española**, cuyo valor en rústica es de 2'50 pesetas. Estos tomos de regalo podrán ser de cualquiera de las obras publicadas ó que se publicaren, aunque la obra constara de mas de dos tomos, mientras que al participar su eleccion acompañen el montante del precio de los demás tomos que completen las obras.

Para la suscripcion directa, otórguense las libranzas, cartas-orden ó letras á nombre del ADMINISTRADOR de la **Verdadera Ciencia Española**.